



HAL
open science

El envejecimiento en el mundo Consecuencias geopolíticas

Gérard-François Dumont

► **To cite this version:**

Gérard-François Dumont. El envejecimiento en el mundo Consecuencias geopolíticas. Vanguardia Dossier, 2018, 69, pp.35-39. <halshs-01832357>

HAL Id: halshs-01832357

<https://shs.hal.science/halshs-01832357v1>


Submitted on 7 Jul 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization



El envejecimiento en el mundo Consecuencias geopolíticas

Gérard-François Dumont

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD PARÍS-SORBONA Y
DIRECTOR DE LA REVISTA 'POPULATION & AVENIR'.

EL ANÁLISIS DE LAS CONSECUENCIAS del envejecimiento de la población en el mundo supone, de entrada, recordar la naturaleza de ese proceso que se despliega por todo el mundo pero con intensidades muy diferentes según los países. Ese proceso se define por el aumento de la proporción de personas mayores en la población total. ¿Cuáles son sus dos causas esenciales? La primera se relaciona con una fecundidad escasa, es decir, lo que se denomina un envejecimiento *por abajo*. El segundo factor del envejecimiento es el descenso de las tasas de mortalidad por edad en las personas mayores, resultado sobre todo del aumento de su esperanza de vida, es decir, un envejecimiento *por arriba*.

Para analizar las consecuencias políticas del envejecimiento demográfico, conviene considerar las dos escalas geográficas de la geopolítica. La primera depende de la *geopolítica interna* y, por lo tanto, del estudio de las rivalidades entre diversas fuerzas en el seno de un mismo Estado. La segunda abarca la *geopolítica externa*, que estudia las rivalidades y las relaciones de fuerza entre diferentes Estados.

Consecuencias geopolíticas internas

En geopolítica interna, el envejecimiento demográfico se acompaña siempre de un envejecimiento del cuerpo electoral que puede ser uno de los elementos explicativos de los resultados electorales y de las políticas seguidas. En segundo lugar, sobre todo en su naturaleza procedente *de abajo*, el envejecimiento engendra una débil proporción de jóvenes, con consecuencias geopolíticas internas posibles. Además, puede conducir a estimular una inmigración de reemplazo susceptible de desencadenar tensiones geopolíticas internas.

Envejecimiento demográfico y decisiones políticas

Los resultados electorales dependen siempre de múltiples factores. No obstante, resulta imposible hacer caso omiso de la composición por edad de la población y, en especial, de la intensidad de su enve-

jecimiento. En consecuencia, la política del Estado quizá se vea influida por el envejecimiento demográfico en la medida en que la modificación del peso electoral de los grupos de edad puede conducir a satisfacer más a los que tienen mayor peso electoral.

Por lo tanto, la distribución de las generaciones en el seno de una población tiene efectos geopolíticos. En las democracias, las poblaciones de mayor edad ejercen su derecho a voto con mayor frecuencia, lo cual comporta demandas sociales específicas. Así, la timidez de ciertos países a la hora de poner en práctica reformas que afecten a las pensiones se explica por el peso electoral de los grupos de edad más concernidos. Asimismo, la decisión de la Unión Europea, tomada en la década de 1990, de ordenar a las instancias monetarias comunitarias tener como principal prioridad la lucha contra la inflación y no la lucha contra el desempleo constituye la consecuencia directa del envejecimiento de las poblaciones europeas. Porque, en un contexto de inflación, los pensionistas tienen más que perder que los jóvenes. La distribución por edad y su evolución es también un elemento explicativo de los menguados presupuestos consagrados por los países de la Unión Europea en materia de defensa (materia, por otra parte, en la que Europa no se basta a sí misma).

¿Cuáles son las reacciones políticas de una juventud en minoría?

En un país donde, bajo el efecto del envejecimiento de la población, el peso demográfico de los jóvenes es relativamente débil y por el contrario aumenta el de las personas mayores, ¿existe entre las generaciones un riesgo de discordia capaz de plantear problemas de geopolítica interna?

Supongamos que las partidas económicas consagradas en los presupuestos públicos a la formación básica, la investigación o la mejora de la competitividad del país (y, por lo tanto, su lugar internacional) disminuyen en términos relativos frente a las destinadas a los prejubilados y los jubilados. Los jóvenes podrían llegar a la conclusión de que sus demandas políticas no son tenidas en cuenta porque son minoritarios, algo susceptible de generar comportamientos que implicarían un rechazo de la sociedad tal

como se les ofrece, un rechazo que puede orientarse en dos direcciones opuestas.

La primera los conduciría a una desmovilización como consecuencia de su pérdida de fe en el futuro geopolítico del país y, por lo tanto, cierto desinterés por el bien común, que no es simbolizado ni concretado por nada. Al considerarse a sí mismos como una minoría sin voz y sentirse excluidos, los jóvenes mostrarían entonces un índice de abstención más elevado. Semejante comportamiento empobrecería la *cosa pública*, en el sentido original del término. La reacción silenciosa de los jóvenes se traduciría en una motivación limitada a formarse o progresar en las competencias profesionales y eventualmente en una menor fecundidad que acentuaría aun más el envejecimiento de la población e incluso facilitaría una despoblación capaz de provocar una situación de debilidad demográfica cuyos efectos geopolíticos no pueden ser neutros.

Sin embargo, la segunda expresión del rechazo a una sociedad envejecida en la cual los jóvenes no se sintieran integrados sería una reacción inversa. Frente a una asimetría demográfica que comportara una asimetría política, los jóvenes podrían rebelarse, recurrir a la violencia para hacerse oír y manifestar sus expectativas; y dicha actitud podría conducir a choques sociales, disturbios civiles e incluso una desestabilización política del país. Lo anterior demuestra que la porción relativa de las generaciones jóvenes tiene, en un país, una importancia política para la concordia social.

Envejecimiento, migraciones de reemplazo y geopolítica interna

Además, el envejecimiento de la población *por abajo* acaba desembocando inevitablemente en una disminución de la población nacional, como ocurre en

Alemania desde 1993 o en Japón¹ desde el 2015, por más que el aumento de la esperanza de vida de las personas mayores limite la intensidad de esa disminución demográfica. Sin un incremento significativo de la fecundidad, sólo un saldo migratorio elevado puede impedir semejante descenso.

En consecuencia, el envejecimiento de la población *por abajo* acaba engendrando una disminución de la población activa, lo cual puede incitar a las empresas a solicitar una apertura migratoria, legal o no, con el fin de llamar a una mano de obra extranjera puesto que la nacional se ha vuelto demasiado escasa como consecuencia de una fecundidad muy reducida dos décadas atrás. Esa llamada a las migraciones de reemplazo se produjo, por ejemplo, en la envejecida Francia del siglo XIX y después del período de entre guerras, y se produce en Alemania desde la década de 1990.

El caso es que puede dar lugar a tensiones políticas internas. Los ciudadanos del país quizá se vean inclinados a pensar que los inmigrantes son competidores y que empujan a la baja los salarios y las ventajas fiscales. Así, en la Francia de la década de 1930, ciertos sindicatos (entre ellos, el principal sindicato de trabajadores, la CGT, cercana al Partido Comunista) se mostraron contrarios a la inmigración que, sin embargo, sólo era entonces una inmigración de reemplazo. A las tensiones económicas pueden añadirse tensiones culturales si los nacionales consideran que los inmigrantes, cuya entrada al país se ha permitido para satisfacer las necesidades de población activa, poseen unas características culturales demasiado dife-

rentes de las propias o presentan comportamientos que no facilitan su asimilación.

Alemania ejemplifica este fenómeno desde agosto del 2015. En esa fecha, la demanda de asilo se vio estimulada por el anuncio realizado por la canciller Angela Merkel de suspender la aplicación de los acuerdos de Dublín para los peticionarios de asilo sirios. Al mismo tiempo, sus discursos favorables a la acogida de los demandantes de asilo quedaron ilustrados en diversas ocasiones –y ya desde el 31 de agosto del 2015– en la frase: “Wir schaffen das” (lo lograremos).² Ahora bien, esa decisión, presentada a menudo bajo una perspectiva exclusivamente humanitaria, respondía también a una necesidad de inmigración de reemplazo muy solicitada por las empresas alemanas carentes de mano de obra joven, habida cuenta del envejecimiento y, al mismo tiempo, del descenso de la población activa como consecuencia de varias décadas de fecundidad reducida. Ello se tradujo en una llegada masiva de migrantes, un fenómeno facilitado además por un tráfico de pasaportes sirios falsos. Justamente, el número de demandantes de asilo pasó en Alemania de 109.375 en el 2013 a 172.945 en el 2014, 441.800 en el 2015 y 722.265 en el 2016; es decir, 1.164.065 en el bienio 2015-2016 frente a 282.320 en el bienio precedente, y ello sin que quepa considerar que la situación geopolítica mundial cambiara profundamente, ya que la guerra asolaba Siria desde el 2011.

Ahora bien, la integración de centenares de miles de personas, cuya llegada se concentró sobre todo en los últimos meses del 2015 y el primer trimestre

1. Gérard-François Dumont, “Japon: le dépeuplement et ses conséquences”, *Géoconfluences* (ENS Lyon), 18 octubre 2017.

2. Gérard-François Dumont, “L’immigration en Europe et en France dans les années 2010”, *Annuaire français des relations internationales* (AFRI), Centre Thucydide (Université Panthéon-Assas), 2017.

del 2016, hasta el cierre de la ruta de los Balcanes y los acuerdos con Turquía, resultó difícil. Los alemanes y los europeos padecieron de modo especial algunas violencias, como la Nochevieja del 2015 en Colonia, donde unos dos mil inmigrantes cometieron agresiones sexuales contra unas mil doscientas mujeres. Y, por una parte, la policía no proporcionó de entrada ninguna información, como si no se hubiera producido violencia alguna; por otra, aquellos hechos apenas dieron lugar a fallos judiciales. Sin embargo, “según las autoridades policiales, la mayoría de los sospechosos son originarios del norte de África y la mitad de los que han sido identificados residían en Alemania desde hacía menos de un año. Para Holger Münch, jefe de la policía criminal, ‘existe una relación’ entre esas agresiones y la llegada masiva de refugiados al país en el 2015”.³ Además, Alemania, un país muy apegado al respeto escrupuloso del derecho, no ha apreciado demasiado que los poderes públicos se mantuvieran en una postura indefinida con respecto a varios centenares de miles de inmigrantes (básicamente aquellos cuya petición de asilo ha sido denegada), cuyo paradero la Administración desconoce.

Esos acontecimientos, basados sobre todo en el vínculo entre el envejecimiento de la población y las facilidades dadas a migraciones de reemplazo, han dado lugar a reacciones políticas. Explican en gran medida los resultados de las siguientes elecciones y, en particular, las federales del 24 septiembre 2017; en ellas se produjo la subida del partido antiinmigración Alternativa por Alemania, que pasó de un 4,7% de los votos obtenidos en el 2013 (por lo, tanto sin representación parlamentaria dado el umbral del 5% establecido para el Bundestag) a un 12,64% y 94 diputados, es decir, el tercer lugar entre los partidos políticos alemanes.

El envejecimiento de la población no solamente ejerce efectos geopolíticos internos, sino también efectos geopolíticos externos.

3. “Allemagne: 1.200 femmes auraient été agressées le 31 décembre 2015, certaines par plusieurs hommes”, *Le Monde*, 11 julio 2016.

Consecuencias geopolíticas externas

En geopolítica externa, el envejecimiento de la población plantea la cuestión del peso geopolítico en términos de recursos humanos, ante conflictos abiertos y en tiempos de paz, así como en términos de medios susceptibles de ser asignados a la geopolítica. A esos dos aspectos se añade ahora la cuestión de las relaciones internacionales con los países de procedencia de las personas cuya migración inicial se inscribe en el marco de las lógicas seguidas por las migraciones de reemplazo.

Envejecimiento de la población y conflictos

La demostración de los efectos del envejecimiento sobre los recursos humanos del país y sobre la evolución de las consiguientes relaciones de fuerza con los demás países se ilustra con el ejemplo de las relaciones entre Francia y Alemania en las primeras décadas del siglo XX.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, la población de Francia presentaba una distribución por edad envejecida, herencia de más de un siglo de fecundidad baja, la más baja de Europa, con el resultado de un envejecimiento *por abajo*. Por cada mil habitantes, Francia sólo contaba con 339 jóvenes de menos de veinte años⁴ frente a los 437 de Alemania y los 487 de Rusia. En cambio, contaba con 126 habitantes de 60 o más años frente a los 79 de Alemania y los 70 de Rusia.

Ese envejecimiento demográfico desempeñó sin duda en Francia un papel en la génesis de la Primera Guerra Mundial. La joven Alemania de 67 millones de habitantes pudo pensar que derrotaría fácilmente a una Francia envejecida de 39 millones, que sólo se salvó gracias al aporte de tropas coloniales y luego sobre todo al espectacular fortalecimiento del ejército inglés y a la implicación de Italia en 1915 y de Estados Unidos en 1917.

Siempre en el curso de la primera mitad del siglo XX, las consecuencias geopolíticas del precoz envejecimiento

4. Jacques Dupâquier (dir.), *Histoire de la population française*, vol. 3, PUF, París, 1988, pág. 506.

de la población de Francia fueron indudables. La situación demográfica impuso cierta moderación en las relaciones internacionales. En la década de 1920, por ejemplo, el ministro francés de Asuntos Extranjeros Aristide Briand, respondiendo a las críticas de quienes le reprochaban promover la Sociedad de Naciones y desear una reconciliación francoalemana, respondió en la Asamblea Nacional: “Hago la política [exterior] de nuestra natalidad”; dicho de otro modo, Francia no estaba, dada su debilidad demográfica, en posición de sostener una guerra. Por su parte, Adolf Hitler, en 1924, mucho antes de llegar al poder y sabedor del envejecimiento de la población de Francia, escribió en su proyecto político (y racista) *Mein Kampf*: “La nación francesa se está apagando lentamente”. Una constatación que respaldaba, según Hitler, la idea de una Alemania fuerte que podía permitirse ser belicista. La situación demográfica envejecida de Francia fue, por lo tanto, una de las causas del derrumbe militar francés en 1940 por sus efectos directos (crisis de efectivos militares y falta de obreros para la producción económica y de armamentos) y más aun indirectos (astenia económica, estado de ánimo pusilánime, política exterior y estrategias timoratas).

Diferenciales de envejecimiento y tensiones geopolíticas

En situaciones de paz, el envejecimiento de la población puede hacer evolucionar las relaciones de fuerza geopolítica. Tomemos el ejemplo de la Unión Europea.

El tratado de Lisboa establece en el Consejo Europeo un número de voto estrictamente proporcional a la población de los países y estipula una mayoría cualificada de al menos un 55% de los estados miembros que representen al menos un 65% de la población. De dicha regla resultan dos problemas posibles. El primero depende de las evoluciones demográficas divergentes según los países de la Unión, puesto que algunos crecen y otros ven disminuir su población. Periódicamente, esas evoluciones modifican de forma automática y proporcional el peso electoral de cada país en el Consejo Europeo.

En última instancia, los diferenciales, según los países europeos, en los efectos del envejecimiento sobre el número de habitantes también son susceptibles de modificar el reparto de los representantes nacionales en el Parlamento Europeo, una fuente inevitable de tensiones porque la cuestión no está prevista en los tratados europeos. Además, la conclusión de las negociaciones de adhesión en curso modificaría profundamente las relaciones de fuerza en el seno de las instancias comunitarias. La población de Turquía, ya netamente superior a la de Francia, es muy probable que supere también la de Alemania, con lo que se convertiría en un país más poblado que cualquier otro de la Unión Europea. La actual pusilanimidad de la Unión Europea frente a la agresividad de Turquía se explica en parte por el peso demográfico relativo de ese país.

Envejecimiento de la población y medios geopolíticos

En efecto, en las relaciones de fuerza geopolíticas impera una *ley del número* según la cual –en mi definición resumida– las “decisiones y evoluciones demográficas son dependientes del número de habitantes”.⁵ Esa ley otorga un potencial geopolítico a los países más poblados frente a los otros. Y el envejecimiento de la población, al limitar e incluso disminuir el peso demográfico de un país, es susceptible de reducir ese potencial, restringiendo sobre todo sus posibilidades geopolíticas. En ausencia de otros cambios, la disminución de la población activa debilita los recursos humanos disponibles para crear riquezas. Si no se atraen importantes flujos migratorios en el marco de unas migraciones de reemplazo, el PIB de un país envejecido tenderá a ser limitado aunque aumente la productividad por trabajador activo, puesto que el PIB no es nunca el producto de la creación media de riqueza por trabajador por el número de trabajadores.

Ahora bien, los medios geopolíticos de un país dependen de las posibilidades

de destinar una parte del PIB a financiarlos, aun cuando la magnitud de esas asignaciones depende también de decisiones políticas. En consecuencia, si no cambian otros factores, el envejecimiento demográfico reduce en términos relativos las capacidades geopolíticas debido a dos efectos: el descenso de la población activa, que mengua el PIB en comparación con el valor que tendría sin ese descenso, y el coste del envejecimiento de la población. Esto último tiene una repercusión en términos de ingresos y de servicios que deben garantizarse debido al aumento de personas mayores. E incluye los costes de la dependencia porque, aunque la esperanza de vida sin incapacidad aumente y el porcentaje de mayores dependientes sobre el total de mayores disminuya, el número de personas mayores dependientes está llamado a aumentar.

Por lo tanto, el envejecimiento de la población presenta un verdadero desafío geopolítico, en particular porque el coste de lo que denomino *gerontocrecimiento*⁶ ya no puede ser dejado exclusivamente a cargo de la familia. En efecto, un país envejecido *por abajo* ya no puede pedir a unos hijos, a menudo únicos, que sostengan a padres y abuelos, y menos cuando hoy cada generación desea mantener su estilo de vida.

Lo que suele hacerse es pedir a los poderes públicos un incremento de los servicios a las personas mayores, que representan una parte creciente de la población. En consecuencia, son necesarios medios económicos para los sistemas de seguros de enfermedad y jubilación; y, de modo simultáneo, ocurre que el contingente activo susceptible de financiarlos tiene un peso relativo menor en la población, e incluso disminuye.

Al encontrarse los presupuestos públicos limitados en parte por el envejecimiento de la población, los medios de que disponen para sus acciones geopolíticas, ya referentes al poder para convencer (*soft power*) o para imponerse por la fuerza (*hard power*), son menores.

Migraciones de reemplazo y dependencias geopolíticas

Las migraciones de reemplazo, que según hemos visto pueden tener consecuencias en geopolítica interna, también las tienen en la externa. En efecto, en el siglo XXI, los inmigrantes y los descendientes de inmigrantes ya no son personas obligadas a dar la espalda a sus regiones de origen, como ocurría en el siglo XIX sin comunicaciones rápidas y baratas.

El desarrollo del sentimiento diaspórico es un fenómeno creciente. Tras haber emigrado de sus países de nacimiento, algunas personas, así como sus descendientes, pueden conservar el conocimiento de su origen geográfico, lazos con su tierra de origen y adoptar un comportamiento diaspórico, es decir, albergar sentimientos de *doble nacionalidad* que se traducen por un apego al país de residencia y al mismo tiempo al de origen. Y esa doble pertenencia tiene efectos geopolíticos porque los inmigrantes de reemplazo pueden desplegar acciones geopolíticas.

En consecuencia, los países cuya población incluye inmigrantes o descendientes de inmigrantes se ven obligados a tener en cuenta su existencia en las relaciones internacionales que mantienen con los países de origen de esas personas. Así, Alemania toma decisiones geopolíticas que no pueden hacer caso omiso de la importancia de los inmigrantes turcos de reemplazo llamados al país y del hecho de que, en las elecciones turcas, esos inmigrantes expresan un voto más favorable al partido islamista de Erdogan que los turcos que viven en Turquía. Dicho de otro modo, se produce una concatenación entre envejecimiento demográfico, migraciones de reemplazo y dependencias geopolíticas.

Por todo lo explicado, las consecuencias geopolíticas del envejecimiento de la población son numerosas, por más que su efectividad varíe en función de las políticas seguidas por los diferentes países. Los países que conocen un invierno demográfico, es decir, un envejecimiento *por abajo*, todavía no han asumido la obligación ineludible de afrontar sus efectos geopolíticos.

5. Gérard-François Dumont, *Démographie politique. Les lois de la géopolitique des populations*, Ellipses, París, 2007.

6. Gérard-François Dumont et al., *Les territoires face au vieillissement en France et en Europe*, Ellipses, París, 2006.